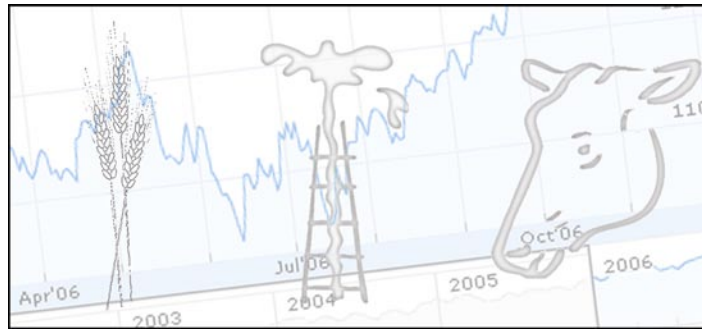




VELVET UNDERGROUND

De los festejos por los 90 años del líder sudafricano Nelson Mandela (18-07-18) se podría decir que son un acontecimiento global. Estuvo 27 años preso por combatir contra el espanto del apartheid. Logró terminar con el horror, sin que el horror terminara con él. Durante el patrón cambio-oro y la Guerra Fría, la segregación del Soweto posibilitaba los bajos salarios que a su vez hacían factible que las minas productoras de oro permanecieran abiertas. Sin apartheid, la liquidez mundial peligraba seriamente y aturde pensar que hubiera sucedido si por esos azares de la historia se ponía fin a la atroz segregación en medio de esa época, en la que además los otros grandes productores de oro eran los rusos. 1971 y 1989 volvieron -fin de Bretton Woods y caída del Muro, respectivamente- peso muerto al apartheid. También volvieron necesario que el color de la piel debía alentar antes que estropear la integración nacional. Es lo que lideró Mandela. Por eso de la paja en el ojo ajeno, guardando las debidas proporciones y distancias, hace poco en un diario porteño una escritora refería un cuento de Silvina Ocampo, "El vestido de terciopelo" fechado a fines de los '40 en el que una señora de Barrio Norte -de aquel Barrio Norte-, es muerta por la sofocación que le genera la prenda hecha por una modista del Gran Buenos Aires. El vestido era de terciopelo negro con un dragón de lentejuelas. Feliz cumpleaños, Mandela.



EL PERJURIO DE LAS COTIZACIONES

Los altos precios internacionales alcanzados por las materias primas, con relación a sus valores medios históricos, más allá, por ejemplo, de la caída en la cantidad de cereales almacenados a escala internacional y de las sequías varias; factores no muy importantes a mediano plazo, vienen alentados de acuerdo al argumento usual, por la triada China-India-biocombustible. No menor es el aporte generado por la especulación financiera, que se corrió de grandes mercados financieros, actualmente en crisis, a los mucho más chicos de las materias primas, inflando sus precios. Devaluación del dólar global, así suelen llamarla. Sea como fuere, de la mano de ese aumento de precios, y dado el peso que tienen las mercancías incursas en las exportaciones argentinas, las voces que reclaman "no perder otra oportunidad" están a la orden del día.

Aunque un tanto atenuado en lo interno, por la inflación, y en lo externo, por indicios de estanflación (que se espera siga avanzando a lo largo del año debacle de solvencia financiera norteamericana mediante), no obstante el razonamiento permanece lineal y directo: más valioso es lo que vendemos, más podemos crecer. Y crecer hasta el punto de dejar atrás para siempre nuestra condición de país subdesarrollado, a condición que hagamos lo que se debe. El promisorio diagnóstico viene acompañado, como es habitual, de

continúa en la página 2

Los Términos del Intercambio, pág 2 - China y el resultado comercial argentino, pág 5 - La valorización financiera del capital, pág 7

¿COHABITARAS?

En la historia argentina, el país maduró de la mano de la entente Mitre-Roca-Pellegrini. Más allá de las desavenencias del trío -que las hubo y de las hondas- éste aguantó dos crisis económicas de proporciones mientras fundaban el Estado moderno y el orden monetario nacional. Claro que el garbo de Elisa Carrió no es el Alsina, Tampoco Cleto es Evaristo, y como se sabe "San Evaristo hubo uno solo". Pero el de Duhalde-Alfonsín-Kirchner-Lavagna ¿pinta como el del trío? Supóngase, por caso, que la actual administración pierde en las elecciones de octubre de 2009 la mayoría en el Congreso. En tal caso, la Constitución prevé que se llame al jefe de la oposición a que forme gobierno a la manera de la cohabitación francesa. ¿Por qué no? Para hacer algo más que evitar el empeoramiento en la distribución del ingreso, a los unos y los otros debe darles el piné. En cualquier caso, un tumulto no le conviene a nadie y menos cuando se trata de transitar el mismo camino que se recorre. Siempre que prime la racionalidad de los actores, eso quitaría sentido al "clima destituyente", y en su lugar parecería algo así como elites que circulan en sentido de Pareto.



gastadas recomendaciones “para potenciar la inédita tasa de crecimiento sostenida en estos últimos años”; vuelven a escena así, la mayor transparencia, mejores instituciones, apego al estado de derecho, sofisticaciones microeconómicas en función de las innovaciones tecnológicas, etc. Algunas variantes de la prescripción -pocas- sugieren utilizar el excedente producido para completar el proceso de industrialización. Otras, que están alcanzando gran consenso, miran fundamentalmente el nivel de precios internos y conjugan velozmente el verbo desacelerar. Renuncia ministerial más, renuncia menos, la “política del enfriamiento” siempre encuentra la circunstancia para tomar la posta.

En el diagnóstico promedio y las disímiles recomendaciones respectivas, hay un notable silencio sobre cuál es instrumento político que debe ser diseñado, dado que aún no existe, y puesto a trabajar al sólo efecto de hacer evolucionar a la comunidad nacional en esa dirección. Es más, todo parece indicar que se dice lo que se dice para evitar el asunto, para ilusionarse que es posible hacer lo uno -el crecimiento- sin lo otro -el instrumento político ad hoc-, o quizás para evitar su irrupción.

La importancia económica del instrumento político aparece, a nuestro juicio, cuando se trata de resolver el viejo problema que enfrenta una economía de mercado capitalista: cómo repartir el excedente de forma tal que sea posible el ahorro y la inversión productiva, al mismo tiempo que se sostenga un consumo de masas sin el cual la inversión productiva no sería rentable. Dicho de otra manera, salvo que se espere vivir fundamentalmente de las exportaciones, el poder de compra de la economía local debe ser elevado, para lo cual, los salarios no pueden descender de un mínimo necesario. Esto sí que es un problema político, primero y antes que nada.

Es que hay que estar dispuesto a cambiar. Eso no surge ni puede surgir por generación espontánea. La dirección de la transformación y su ritmo necesita configurar el poder político para materializar el consenso alcanzado. En este marco, creemos que se debe articular esencialmente el conflicto agropecuario. Fuera de la ganancia normal, la renta de la tierra resultará del equilibrio de fuerzas; sin perjuicio de lo cual, lo deseable, desde el punto de vista económico, es que el nivel de la renta del suelo sea aquel que más contribuye al desarrollo de las capacidades productivas de la nación.

Visto desde otro ángulo: intentar estimular la inversión, o simplemente mantenerla a un ritmo constante, en el mismo momento en que el consumo final declina o simplemente se estanca, sean cuales fueren los medios audaces empleados, es una misión imposible. Sin embargo, la inversión, estando fijo el monto del valor agregado, sólo puede crecer objetivamente a costa del consumo. Pese a esa restricción estructural, la economía de mercado logra evitar el bloqueo justamente aumentando el

valor que agrega cada año, de modo que puedan crecer tanto la inversión como el consumo. Por ello, se vuelve tan importante crecer, como desarrollarse; de lo contrario, no queda otra que dejar de utilizar parte de la capacidad instalada (desempleo) para volver a utilizarla luego, y de ese modo crecer. No hace falta enfatizar que esta última es la peor de las soluciones.

Bajo esta línea de análisis, se torna estratégica la inversión extranjera, aunque no cualquier inversión extranjera, sino aquella que complementa la inversión nacional con fines productivos. Un buen ejemplo de ello es Canadá, que desde hace décadas viene batiendo récord tras récord de capital extranjero invertido en su territorio. Por contraste, la India hasta hace relativamente poco tiempo, era una economía particularmente refractaria a la inversión externa. Todo esto parece recordar aquella máxima de que no importa tanto el origen del capital sino su aplicación y destino.

Con mercados mundiales en alza o en baja, sucede que nada es posible sin la mediación de la conciencia política institucionalizada en pos de la acumulación a escala nacional. Es eso lo que regularmente estuvo ausente en el áspero panorama argentino, y por lo cual así puede ser motejado. En el plano mundial, una abrumadora cantidad de países continúa aún perteneciendo a la “periferia”. Quizás eso sea una prueba irrefutable de que en la geografía mundial -y en este país, la conciencia política, única impulsora real del desarrollo, fue escasa.

Los ilusionados con las posibilidades que se le abren a las naciones de la periferia por la fase alcista del mercado mundial en sí, deberían sopesar que -en general- las dirigencias que se encontraron con la buena noticia en cada uno de esos países estaban ahí para gastar su capital político al ritmo de decir como ahora para hacer como siempre. Con mejores ingresos externos, el incentivo es a conservar el tradicional “estado de cosas” al más bajo costo político, y no a cambiar, algo que de suyo no se produce por la evolución natural de los acontecimientos.

Vale decir, o esfuerzo deliberado y conciencia e instrumento político para el desarrollo, o nada más que hacer lo de siempre. El entramado Estado-sociedad civil aún no ha alcanzado un equilibrio que haga posible la transformación necesaria.

El desarrollo argentino puede y debe llevarse adelante a favor o a pesar de la coyuntura mundial. En la conciencia política, y en la eficacia para disputar del instrumento que se forje entre el Príncipe y la sociedad civil se juega la suerte y verdad del asunto. Claro que para eso hay que saber, querer y poder. Ah! Y el arte de la política para manejar las siempre endiabladas demandas de la transición. El resto son cotizaciones.

Editorial

MEJOR QUE DECIR ES HACER, Y MEJOR QUE COMPETIR ES GANAR

José A. Basso *

Entrando a imprenta este nuevo número de la publicación del Instituto, está comenzando a discutirse en el Senado la aprobación del retocado proyecto de las retenciones a las exportaciones agrícolas. La propuesta del oficialismo impuso (¿ganó?) por 129 votos a favor, 122 en contra y 3 ausencias, su posición de establecer escalas móviles a la exportación de productos agrícolas. El Poder Legislativo, comenzando por la Cámara de Diputados, con sus más y sus menos, se desperezó de una larga siesta y discutió posturas diferentes, se explicitaron intereses encontrados, recordó que una de sus facultades constitucionales es legislar en materia impositiva, e introduciendo algunos cambios a la propuesta original de la Resolución 125 pero sin modificarla en lo sustancial, aprobó el proyecto de ley que ahora trata la cámara de Senadores.

Este postergado ejercicio posibilitó, una vez más, que el justicialismo muestre esa particular sensibilidad que tiene para abrirse ventanas en la misma medida que se le cierran puertas; el futuro del bloque se presenta a partir de ahora como una final abierta. Cuesta imaginar una salida superadora del momento actual sin el justicialismo, pero, otra vez, la pregunta es si podrá lograrlo a un costo tolerable para la sociedad toda.

A la mucha tinta derramada sobre el tema de las retenciones, no hemos podido sustraernos de agregar la nuestra, con una mirada que pretende alejarse de los intereses y también de los empecinamientos. De lo que no podemos prescindir es de opinar sobre las reglas que tiene la economía capitalista para ser palanca de desarrollo, de separar las leyes de la economía de la ideología que no esté fundada en el bien común, de mirar al mundo no como un peligro sino como un espacio de oportunidades.

Y si hablamos de oportunidades, el haber ocupado en el 2007, Brasil y China, el primero y segundo lugar en importancia del total de las exportaciones, justifica

profundizar las luces y sombras de este intenso y creciente tráfico comercial, lo que nos llevó a aportar nuestro visión del tema, que desarrollamos en este número. Un dólar competitivo para las exportaciones ha estado desde el inicio en el corazón de plan económico sostenido por las autoridades ya desde antes del 2003, pero la tasa de inflación, sobre la que sería ocioso por redundante aclarar de cual estamos hablando, fatalmente la afecta. No creemos que sea el factor determinante, pero que su valor aporta como mínimo, un incentivo adicional a las exportaciones, es una realidad.

Se menciona en tapa, y debe interpretarse esto como nuestro sentido homenaje a su persona, que Nelson Mandela es agasajado en distintos países del mundo con motivo de celebrar sus 90 años, reconociéndoselo como un hombre ejemplar, como un verdadero estadista. Es posible que muchos no entiendan el porque de esta ejemplaridad y hasta se le increpe: ¿Cómo pudo olvidar el señor Mandela los años del apartheid?; ¿cómo fue posible que no persiguiera y castigara a quienes lo mantuvieron injustamente preso más de un cuarto de siglo?, ¿cómo es posible mirar sólo para adelante, cuando a sus hermanos de raza, hasta ayer, le fuera negado entre otras muchas cosas, el derecho al voto, el acceso a la Universidad y se consideraba delito los matrimonios mixtos?, ¿puede sin que le pese en su conciencia hacer borrón y cuenta nueva a las miserias que produjo en pleno siglo XX, ayer no más, el régimen del apartheid? ¡Qué Nelson este!

Vaya para él y su capacidad de imaginar un mundo mejor, nuestro reconocimiento a su persona, a su Inquebrantable perspectiva de integración nacional, a su búsqueda de transformar en pradera fértil, una tierra arrasada, a su grandeza y capacidad para perdonar, seguramente sin olvidar, un pasado lleno de provocaciones, discriminación, dolor y muerte. Eso es saber recordar.

(*) Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

LOS TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO

No parece que la mejor forma de enfrentar una eventual crisis internacional sea produciendo una análoga localmente

Si algo reflejaba el carácter subdesarrollado de nuestra economía era precisamente la evolución secular negativa de los términos del intercambio. Ergo, si estos se dieron vuelta completamente, por efecto de los altos

precios de las materias primas alcanzados en el mercado mundial, el desarrollo nos espera. No tan rápido. Los términos del intercambio ocupan, desde hace ya muchos años, un lugar de privilegio en el portafolio ana-

lítico de los economistas profesionales de nuestro país. Recorren nuestra historia económica dejando bellos recuerdos e imborrables cicatrices. En verdad, hasta esta última fase de “aparente reversión” en la tendencia secular al deterioro las épocas doradas habían quedado prácticamente en el olvido. De la constatación de su deterioro surgieron numerosas explicaciones, siendo las de Hans Singer y Raúl Prebisch, las más renombradas. Un punto había en común, por lo general: el acento estaba puesto en el tipo de bienes que se producían en los países desarrollados y subdesarrollados respectivamente. Todas las explicaciones coincidían en identificar la producción de manufacturas con los países avanzados y los productos primarios, con los países atrasados. Unos adjudicaban el deterioro a la productividad diferencial de ambos tipos de bienes; otros, negando tal diferencial, argumentaban que la imposibilidad de traducir los aumentos de productividad en mejoras de salario y de términos de intercambio, hacían de los productos primarios un ancla indeseable para los países atrasados. Llegados a este punto, las propuestas oscilaban entre reclamos internacionales que permitieran compensar este deterioro y la iniciación de un proceso de sustitución de importaciones e industrialización. Esta última, con orientación exportadora o mercado internista según el caso. Con el tiempo, sólo la utópica y peligrosa propuesta de reclamos internacionales sin fundamentos quedó en pié; escondiendo, por un lado, el viraje radical que la política económica nacional tomara en el 76, y, por otro lugar, desnudando el fracaso en el logro de un acuerdo político de sectores y clases para la puesta en marcha de un proceso de desarrollo. Finalmente, los términos de intercambio, como el concepto de desarrollo, desaparecieron de escena.

Lo que ya denominamos la aparente reversión de la tendencia al deterioro de los últimos años, ha venido a jugar una suerte de demostración en contrario. Si antes se pensaba que la causa del deterioro era el subdesarrollo de nuestra matriz productiva, el cambio de tendencia sin desarrollo, lleva a concluir a muchos que, o bien los términos de intercambio y el desarrollo poco tienen que ver, o bien que el orden de causa y efecto es el inverso, que los términos favorables del intercambio son los que hacen posible el desarrollo.

Un poco de atención y cuidado nos permite mostrar que esta línea de razonamiento no conduce a nada. En primer lugar, las ganancias registradas en los términos de intercambio no son esencialmente diferentes de las verificadas en aquellas “épocas doradas”. Podemos discutir cantidades, al tiempo que identificar fuentes diversas y matices distintos entre una y otra circunstancia, pero en esencia, la exogeneidad del proceso experimentado no ha cambiado.

Segundo, si algo dejó claro el período que va desde la

inserción de nuestro país en el mercado mundial y las primeras crisis del modelo agro- importador -exportador es que con términos favorables del intercambio exógenamente generados no alcanza para resolver el problema económico con integración social y estabilidad intertemporal. Por otra parte, la experiencia de los países avanzados parece arrojar como resultado que sólo el desarrollo de las fuerzas productivas permite términos de intercambio fuertes de manera sostenida.

Tercero, ciertamente, la mezcla de un tipo de cambio competitivo, con mejoras continuas en los términos de intercambio por el ciclo mundial constituyen por sí solos una posibilidad de motorizar el proceso de desarrollo, a través de su contribución a la generación de un excedente externo; sin embargo, cuando esta circunstancia sólo “ayuda a tirar la basura debajo de la alfombra”, disimulando las carencias del subdesarrollo, de poco sirve, y la bonanza dura lo que esa misma circunstancia permite.

Por último, una cosa son los términos del intercambio mercantiles, que relacionan los precios de exportación con los precios de importación, y otra diferente (mucho más importante) lo que se denominan términos factoriales simples y dobles del intercambio, que contemplan también el desgaste productivo comparado para generar una unidad de valor exportado e importado. No abundan mediciones sobre estos últimos, pero parece evidente que teniendo en cuenta las enormes diferencias de salario entre naciones ricas y pobres, los términos factoriales del intercambio deberían ser notablemente desfavorables para las naciones atrasadas, a pesar de la mejora en los términos mercantiles registrada en los últimos años.

Atribuir el extraordinario crecimiento económico de los últimos cinco años sólo a condiciones externas favorables sería algo realmente equivocado y tendencioso. En todo caso, el contexto internacional fijó las condiciones de borde para una contribución decisiva de la economía doméstica. Justamente es hora de desarrollar definitivamente nuestra matriz productiva para que las condiciones de borde del crecimiento estén también autodeterminadas. Lo que resulta decepcionante es ver como unos y otros pierden el tiempo en desconocer o sobredimensionar el aporte del ciclo internacional, al tiempo que suplican para que la reciente crisis no afecte nuestro desempeño económico, sin proponer demasiado para reducir el peso del dios internacional. Y decimos “sin proponer demasiado”, porque de una parte, creen que sólo basta con “seguir como hasta ahora”, y de la otra, por sus recomendaciones es como si pensarán que la mejor forma de enfrentar una eventual crisis internacional es produciendo una análoga localmente. Si algo debe reconocérsele a la ortodoxia es su implacable vocación regresiva.

BRASIL Y CHINA NOS VENDEN MÁS DE LO QUE COMPRAN

El análisis de las exportaciones e importaciones de dos de los principales socios comerciales argentinos abre algunos interrogantes de cara a la salud del superávit comercial global.

Durante el 2007 y hacia el mes de Mayo del 2008, Brasil continúa ocupando el lugar del principal socio comercial de Argentina, mientras que el segundo lugar de importancia para las exportaciones argentinas le pertenece a China. Hasta esa fecha, y considerando los resultados, cabe destacar que se han registrado 63 meses consecutivos de saldos negativos en el comercio con Brasil mientras que China, por primera vez en 2007, ha revertido la situación deficitaria que mantenía con nuestro país, tendencia que se confirma durante el transcurso del 2008.

Durante el mes de mayo de 2008, las exportaciones argentinas hacia Brasil alcanzaron la suma de USD 922 millones, registrando un aumento del 8% con relación al mismo período del año anterior. Por su parte, las importaciones de ese origen contabilizaron USD 1.600 millones, con un aumento del 29% realizando la misma comparación. El saldo comercial registró un déficit de USD 678 millones, totalizando una incremento del 78% con respecto al mismo período del año anterior.

En el mismo mes, las exportaciones argentinas a Brasil alcanzaron un incremento del 30% con relación al año

anterior, al totalizar USD 4.969 millones. Las importaciones, por su parte, crecieron 35% llegando a la cifra récord de USD 7.161 millones. Como consecuencia del comportamiento de estos flujos, el saldo de la balanza comercial con Brasil vuelve a mostrar un déficit de USD 2.222 millones. Si bien el resultado comercial de 2007 parecía indicar que la tendencia deficitaria comenzaba a revertirse, el comentado déficit registró un aumento del 48% respecto al año anterior, totalizando valores que marcan un récord histórico y acumulando 63 meses consecutivos de saldos negativos en el comercio bilateral.

En el último año, las ventas a Brasil explicaron el 18% del total de las exportaciones, mientras que las compras originarias de ese país representaron el 32% del total importado. Sobre la base de estos resultados, Brasil resultó el mayor socio comercial de nuestro país, posicionándose en primer lugar como mercado proveedor y como destino de nuestras exportaciones, seguido en ambos casos, por la Unión Europea y los países que conforman el NAFTA.

Como información adicional, se destaca que la corriente comercial entre Argentina y Brasil para el periodo 1998-

Cuadro 1. Evolución del Comercio Argentina - Brasil

Mes	Exportaciones			Importaciones			Saldo	
	2007	2008	Var*	2007	2008	Var*	2007	2008
1	648	1.169	80%	916	1.413	54%	-268	-244
2	711	1.058	49%	966	1.356	40%	-255	-298
3	817	907	11%	1.177	1.402	19%	-360	-495
4	787	913	16%	1.023	1.420	39%	-235	-507
5	857	922	8%	1.238	1.600	29%	-380	-678
6	806	-	-	1.139	-	-	-333	-
7	858	-	-	1.369	-	-	-511	-
8	901	-	-	1.347	-	-	-445	-
9	871	-	-	1.292	-	-	-421	-
10	1.019	-	-	1.418	-	-	-398	-
11	1.085	-	-	1.378	-	-	-293	-
12	1.125	-	-	1.262	-	-	-137	-
Subtotal 5 meses	3.821	4.969	30%	5.319	7.191	35%	-1.498	-2.222
Total 2007	10.486	-	-	14.523	-	-	-4.037	-

* Variaciones Intermensuales. Valores en millones de dólares. Fuente: Base de datos de la Aduana.

Cuadro2. Evolución del Comercio Argentina- China

Mes	Exportaciones			Importaciones			Saldo	
	2007	2008	Vár*	2007	2008	Vár*	2007	2008
1	118	361	207%	327	543	66%	-209	-182
2	140	233	66%	286	473	66%	-146	-240
3	332	247	-26%	350	495	41%	-18	-248
4	457	604	32%	288	598	107%	169	6
5	527	706	34%	366	598	63%	161	108
6	472	-	-	407	-	-	65	-
7	394	-	-	491	-	-	-97	-
8	485	-	-	475	-	-	9	-
9	582	-	-	484	-	-	98	-
10	720	-	-	569	-	-	151	-
11	533	-	-	576	-	-	-43	-
12	407	-	-	474	-	-	-67	-
Subtotal 5 meses	1.574	2.152	37%	1.617	2.707	67%	-43	-555
Total 2007	5.167	-	-	5.093	-	-	74	-

* Variaciones Intermensuales. Valores en millones de dólares. Fuente: Base de datos de la Aduana

2007 aumentó un 67% pasando de USD 14.897 millones a USD 24.809 millones. Este resultado se debe a que las exportaciones argentinas a Brasil pasaron de USD 7.895 millones en 1998 a USD 10.246 millones en 2007, lo que significó un incremento de 30%. Las importaciones, por su parte, aumentaron un 108% en el mismo periodo, pasando de USD 7.002 millones a USD 14.563 millones. En 2007, la corriente comercial resultó un 25% mayor a la alcanzada en 2006.

Por su parte, las exportaciones con destino a China para el mes de mayo 2008 contabilizaron USD 706 millones, registrando un aumento del 34% con relación al mismo período del año anterior. Las importaciones, a su turno, alcanzaron USD 598 millones en ese mes, con un incremento del 63% realizando la misma comparación. En resumen, el saldo comercial arrojó un superávit de USD 108 millones, revirtiendo la tendencia de los meses anteriores.

Sin embargo, contabilizando los primeros 5 meses del año se observa que la balanza comercial con el país asiático ha registrado un saldo negativo de USD 555 millones. Si bien esta cifra resulta significativa, este resultado se ha visto influenciado principalmente por el conflicto relativo al sector agropecuario argentino.

Este resultado podría explicarse a través del dinamismo del 67% que mostraron las importaciones con relación al mismo período del año anterior, en detrimento de las

exportaciones que sólo alcanzaron un aumento del 37% realizando la misma comparación.

A pesar de ello, cabe destacar que las comentadas variaciones anuales se ubicaron en torno al promedio, ya que las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones alcanzaron el orden del 36% y 46%, respectivamente. Como resultado, China logró consolidarse nuevamente entre los tres principales socios comerciales durante el transcurso del 2008.

En el 2007, ubicándose detrás de Brasil, China se ubicó como el segundo país de importancia para las exportaciones, registrando el 9,4% del total de las ventas argentinas, mientras que con relación a las importaciones, ostenta el tercer lugar como proveedor de la Argentina, detrás de Brasil y EEUU, explicando el 11% del total de las compras.

Esta situación denota el fuerte incremento alcanzado por la corriente comercial existente entre Argentina y China que contabilizó unos USD 10.251 millones, registrando un crecimiento del 54% con respecto al año anterior, y con relación al 2002, resulta ser un 625% superior. Al respecto, cabe aclarar que luego de la devaluación de la moneda argentina, las exportaciones crecieron una tasa promedio de 42% y las importaciones a una tasa de 75%, aunque el crecimiento acumulado para el periodo 2002-2007 fue de 473% y 1553%, respectivamente.

EL SÍNDROME DE TESSAIRE Y LA VALORIZACIÓN FINANCIERA DEL CAPITAL

El actual gobierno contrajo la creación de dinero, se elevó la tasa de interés, y muchos se andan preguntando si no atrasará el tipo de cambio. Como mar de fondo, los avatares políticos actuales invitan a comparar esta etapa con la última del segundo gobierno de Juan Perón, por algunas coincidencias destacables

En medio de la ensordecedora coyuntura delineada en la superficie por el conflicto alrededor de los derechos de exportación sobre el girasol y la soja, vale la pena adentrarse -para no perder de vista ni al árbol ni al bosque- en lo que estaba y permanece en el pasto y las raíces de la Argentina que rompió como pudo la deontología opresiva de la convertibilidad allá por principios de 2002. Desde una aguda caída se liberaron las fuerzas de la producción, alentadas a su vez por el alto precio de las commodities que exporta, generando desde entonces cinco años inéditos por la alta tasa de crecimiento promedio del producto bruto del orden del ocho por ciento anual.

El punto es si el proceso en marcha trata de volver “amigable” el subdesarrollo, o encaminar al país al estadio de nación desarrollada. Volver “amigable” el subdesarrollo ya es un avance frente a la cristalización del país a dos velocidades que buscaron afanosamente las recientes experiencias anteriores. Va de suyo que hacer una transformación del capitalismo de la magnitud que supone el pasaje del subdesarrollo al desarrollo implica que el propio papel histórico de quienes la conducen tiene como destino la desaparición.

Una prueba ácida para identificar si se trata de uno u otro proceso es interrogarse sobre cómo se están atendiendo las demandas de la transición mientras se materializa la fuerza política que expresa la acumulación a escala nacional destinada a dar el salto adelante. Si en lugar de eso se observa que oficialistas y opositores, son tales por practicar -con más o menos destreza- el arte conservador popular de ir perfeccionando la maquinaria existente, entonces no es la batalla de lo nuevo y lo viejo, sino el armisticio de lo más nuevo de lo viejo; ora sosegado, ora turbulento.

La consecución del subdesarrollo amigable le definirá al *entanglement* la anodina tarea del relojero que desarma el ingenio un día para volver armarlo al otro y así sucesivamente. ¿Qué amenazaría la fortaleza de lo que pinta como tan sólido? El específico andar del capitalismo. Para empezar, ocurre que la productividad tiene el berretín de crecer al igual que la población. Para continuar, sucede que en la Argentina todos andan mirando -y con sobradas razones- los avatares turbulentos del mercado financiero global. Al unísono, descuidan que el ciclo interno, por la dinámica de la tasa de ganancia, -está en la naturaleza de las cosas- visite al sistema en el momento menos oportuno. Superávit de aquí y de allá,

salarios que aumentan poco, en algún momento la demanda agregada en su poquedad hará sonar el clarín de alerta.

Hablando de relojeros, el que supo ser uno de fuste fue Juan Perón. Después de la crisis de balanza de pagos de 1951 -que aún hoy la tradición oral la recuerda como la de la época en que se comió pan negro; un oprobio para el engreimiento que provoca la feraz pampa entonces triguera, ahora sojera genéticamente modificada- Juan Perón perdió el rumbo. No sabía como seguir. Como en algo hay que emplear el tiempo, se puso con los carillones. El capitalismo de Estado que había imaginado y puesto en práctica en el primer gobierno, no había como financiarlo; es decir cómo financiar la industrialización pesada. Fue modesto el aporte del capitalismo a la Juan Perón. Las empresas estatales explicaban entonces menos del 10% de la producción manufacturera y ocupaban - a lo sumo- el 12% de la mano de obra.

En la era del capitalismo a la Juan Perón, la rentabilidad del sector privado fue asombrosa. La tasa de rentabilidad sobre el capital invertido fue del 24 por ciento promedio entre 1946 y 1953, lo cual significó que resultaran poco menos del 80% más altas que las inversiones comprendidas en el Primer Plan Quinquenal y más del doble que la correspondientes tanto a las estatizaciones de servicios públicos como a la cancelación de empréstitos. El principio del fin del gobierno peronista empieza cuando la rentabilidad obtenida por las fracciones industriales dominantes comienza a descender desde el pináculo de la golden age. Por parámetro: en 1949 la rentabilidad de las subsidiarias extranjeras alcanza al 40% sobre el capital invertido. En 1952 y 1953 se ubicó entre el 17 y el 18%. Seguía siendo notablemente alta en términos históricos e internacionales: Keynes y Bairoch calculan que la tasa de ganancia histórica del capitalismo desarrollado ronda el 8% y la de la periferia el 10%, en los dos casos anuales.

Las hesitaciones de Juan Perón, quizás perduren hoy en sus partidarios notablemente más de lo sospechado. Si hacía avanzar los salarios, disminuía más todavía la tasa de ganancia. Los sectores patronales pondrían el grito en el cielo más el arriba de lo que lo estaban poniendo. Si hacía avanzar la rentabilidad, la “columna vertebral del movimiento” -conforme llamaba Perón a los trabajadores organizados- debía batallar para evitar transformarse en menos que nada. Así transcurrieron vacilando sus últimos tres años, armando un día el

reloj para desarmarlo al otro. Ciertamente, que en algunos episodios perdió la paciencia ante tanta pieza pequeña y la sutileza de la maniobra exigida, y rompió bien las péndolas. Así fue dejando de ser necesario. Al final se comportó como el memorable Kurtz de Conrad, buscando afanosamente alguien o algo que lo saque de escena. Lo consiguió en septiembre de 1955. Un año antes el peronismo había agenciado el mayor triunfo electoral de su historia -con poco más del 62% de los votos, unas décimas más que la fórmula Perón-Perón del '73- cuando el país fue a las urnas para elegir vicepresidente, pues en 1952, había fallecido Hortensio Quijano. El posteriormente locuaz Almirante Alberto Tessaire fue el ungido.

Volviendo a estos días, de ánimos soliviantados, la puja constitutiva del sistema económico en que vivimos entre salarios y ganancia está a la orden del día. He ahí donde hay que ubicar las disputas por las retenciones. El núcleo de las grandes empresas intentando aumentar su tasa de ganancia a costa de bajar la masa de ganancias del conjunto y generar desempleo. La Confederación General del Trabajo (CGT) poniendo un poco de racionalidad en todo esto por medio de moderadas reivindicaciones salariales. El gobierno yendo hasta el mismo umbral en el que traspasarlo signifique entrar en la dialéctica salarios-desarrollo. Hasta ahí llegará.

En los '90 la decisión era clara y directa: se optaba por definir la puja a favor de la mayor tasa de ganancia. En cambio, el *entanglement*, tiene otro comportamiento de momento que con espíritu asociativo busca que los

negocios tengan una base más amplia. Los límites de la geografía de base más amplia -la del subdesarrollo amigable- no son para nada precisos y por cierto no están exentos de que una crisis estalle y que en su dinámica -la de proceder por tanteo- de vez en cuando no le metan la mano a algún cable pelado. La elaboración teórica no es un punto fuerte de la dirigencia argentina, salvo honrosas excepciones.

Nada de esto significa que el esquema en marcha sucumba así como así ante una eventual crisis generada por la fase bajista del ciclo interno. Si no hay reemplazo para el *entanglement* -independientemente de quién lo titularice-, y a la vista no hay ninguno, el entramado urdido en estos años probará su consistencia metabolizándose al sólo efecto. En el plano de las hipótesis, si con la vista puesta en la coyuntura pero además en el mediano plazo, se opta por atrasar el tipo de cambio -elevar la tasa de interés- para sofrenar la marcha alcista de los precios, y tanto sosegar a la columna vertebral como devolverle algo de la fe perdida a la clase media, igualmente se estará escogiendo iniciar un proceso de valorización financiera del capital. Mientras tanto, si como todo parece indicar por los avatares de la crisis norteamericana, los poderes mundiales se encaminan hacia un nuevo Bretton Woods, el esquema perderá el grado esencial de libertad que tuvo en las experiencias anteriores, pues ya no habrá libre albedrío para el movimiento ansioso del capital financiero internacional. Siempre habrá manzanas que morder y paraísos que perder.



es una publicación periódica del INSECAP

Editor Responsable
José Basso

Editor
Enrique Aschieri

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Decano: José Basso

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA

Director: Mariano de Miguel

ECONOMISTA COORDINADOR:

Diego Coatz

Facultad de Ciencias Económicas

Paraguay 1457 (C1061ABA)

Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144

Buenos Aires, Argentina

<http://www.uces.edu.ar/>

STAFF

ECONOMISTAS

Enrique Aschieri; Ignacio Cosentino

ASISTENTE DE INVESTIGACION

Joaquín Escardó

COLABORARON EN ESTE NUMERO

Lic. Damián Dalle

CONSEJO DE CONSULTORES

Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello; Federico Dorín; Alfonso Ensinck; Susana Murillo; Antonio Rosselló; Pablo Sívori; Edgardo Torija Zane.

EDICION GRAFICA: Maximiliano Fernández